

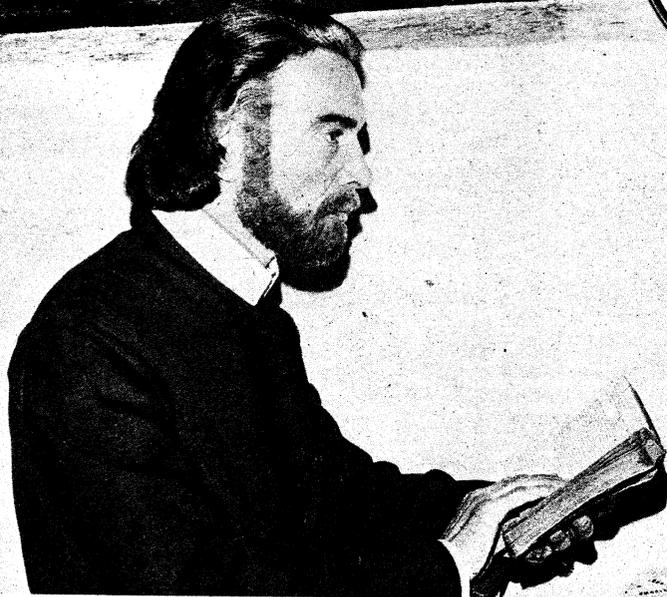
LA INOCULTABLE TRISTEZA DE ALFREDO ALCON

Desde Madrid, por Michel Larroche.

NOS encontramos con un Alfredo Alcón lejano, con la mirada ausente, una semi-sonrisa muy triste y una expresión sombría. En un primer momento pensamos que era a causa de la barba espesa y los hábitos sacerdotales que usa para la filmación de la película "Cartas de amor de una monja", que rueda junto a Analia Gadé... Pero la causa era otra, mucho más personal.

—Mi pena es a causa de la muerte de mi abuela, una mujer de excepción a la que he querido siempre como a una segunda madre. Ella estuvo siempre muy cerca mío acompañándome, guiándome. Incluso, antes de viajar a España lo pensé mucho, por-

Alcón tal como aparece encarnando al Padre Rojas Salazar en "Cartas de amor de una monja". Durante el rodaje, recibió una muy triste noticia...



EN MADRID, RECIBIO LA NOTICIA DEL

que mi abuela era muy mayor y temía que en algún momento pudiera suceder lo que sucedió y yo no hubiera estado cerca suyo. . . Lamentablemente fue lo que ocurrió: falleció hace unos días, mientras veraneaba en Mar de Ajó. Para mí fue un duro golpe. Por un momento pensé en abandonarlo todo y volver a Buenos Aires, pero comprendí que de todos modos sería tarde y no llegaría a tiempo para verla por última vez.

—¿Te has sentido solo en España?

—No, gracias a mis compañeros de labor y a los amigos que tengo aquí. José Larraz, —un español que ha vivido 27 años en Londres, y que aquí interpreta al “Inquisidor”— tiene un humor muy especial y trata de divertirme, derrochando un sutil ingenio que es una mezcla de la agudeza británica y la gracia española. Analia Gadé y Jorge Grau —el director del film— almuerzan conmigo y me acompañan, al igual que José Luis Alonso, que me ha dirigido en todas mis obras de teatro realizadas en España. Otro tanto ocurre con Nuria Espert, Marilina Ross y Héctor Alterio con quienes me he reencontrado después de mucho tiempo.

—¿Qué puede decir de “Historia de una monja”?

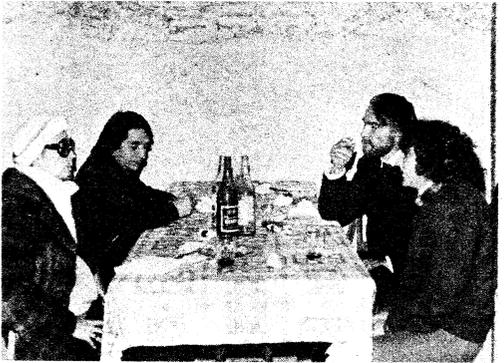
—Es una película fuerte, cuyo tema obliga a un intenso trabajo de elaboración. Es la historia de una monja —Sor Mariana de la Cruz— y de su confesor —el padre Agustín de Rojas Salazar—, capellán del convento de monjas carmelitas. Entre los dos surge un apasionado sentimiento y mi personaje se debate en un mar de dudas, vacilando en romper con la vida religiosa y huir con esa mujer de la que se ha enamorado pese a sí mismo, o seguir obedeciendo los votos sagrados a los que ha sido consagrado.

—¿Qué es eso de que perteneces a la “Cofradía de la buena mesa”?

—Es un selecto grupo de gastrónomos —dice sonriendo—, que me ha invitado a participar de sus comidas en “El viejo”, de donde pasamos a “Oliver”, un boliche donde se toman copas y en el que conocí a Eva Robin, una actriz que se inició con el “destape” y que ahora se ha convertido en animadora del programa concurso que la televisión española prepara para el Mundial, titulado: “Destino: Argentina”. Su solo anuncio —todavía no ha comenzado— ha despertado el interés de millones de espectadores que desean estar en Argentina en junio próximo. Quizás pueda inaugurar el programa junto con Eva. . . eso, siempre que mis obligaciones como capellán de carmelitas del siglo XVI me lo permitan —concluyó sonriendo—.



Con el director Jorge Grau almorzando en un intervalo de la filmación. Grau es muy famoso por sus películas “La trastienda” y “La siesta”.



La dama que aparece compartiendo la mesa con gorro tejido y anteojos oscuros no es otra que Analia Gadé, protagonista con Alfredo del film.



Aterido de frío —el invierno es muy crudo en Madrid— Alfredo forma cola para tomar algo caliente. Aquí aparece con compañeros de filmación.

FALLECIMIENTO DE UN SER QUERIDO